

Understanding nonviolence: Contours and contexts

M. Carter Hallward y J. M. Norman (eds.).
Polity Press, Cambridge, 2015, 304 páginas

Maximiliano E. Korstanje

Vivimos en un momento en donde la violencia política, en manos de grupos terroristas amenaza el funcionamiento de los principales Estados-nación, los cuales lejos de resolver el conflicto, emplean sus instrumentos represivos para provocar una espiral de «violencia» sin precedentes en todo el planeta. Una discusión profunda sobre la convergencia entre violencia y política, es hoy en día por demás necesaria. En este libro, editado por Maia Carter Hallward y Julie Norman, queda en evidencia el rol que juega la no violencia en los procesos políticos de cambio. El presente proyecto se encuentra estructurado en 11 capítulos que se distribuyen a lo largo de tres secciones que discuten la diferencia de concepto entre violencia revolucionaria y el cambio social que decanta por el discurso de la no violencia. Mientras el sentido de violencia apela al uso de la fuerza para canalizar un descontento social emergente, en el segundo caso, el cambio social deviene por un cambio en el centro desde el cual se ejerce el poder. Aun cuando el pacifismo aboga por el fin de la violencia física, otras formas más sutiles deben ser reconsideradas. La paradoja radica en el hecho que todo clima de desconfianza que se canaliza en forma pacífica, encuentra una respuesta violenta por parte del gobierno y/o el *status quo* que se desea cambiar. No obstante, en otros contextos, los resultados no quedan bien determinados debido a que los límites conceptuales respecto a lo que es o no vio-

lento no quedan del todo claro en las ciencias sociales.

En esta perspectiva, la primera sección explora el andamiaje teórico sobre la no violencia y sus límites históricos para orientar la «lucha política». Filosóficamente hablando, los capítulos que forman parte de la segunda sección focalizan no solo sobre la primavera árabe, un movimiento pacífico de protesta que ha tomado fuerza por medio de las redes sociales, sino también en los dilemas éticos de terceros Estados en la intervención de los casos de Kosovo, y Chile, donde el propio gobierno movilizó los recursos necesarios para vulnerar los derechos humanos primordiales de sus respectivos ciudadanos. Ello sugiere una pregunta por demás interesante, ¿qué sucede cuando el propio Estado vulnera los derechos de la ciudadanía o grupo étnico minoritario?

La última sección se refiere, en mayor parte, a qué sucede cuando un grupo no violento gana legitimidad dentro de la opinión pública que le permite desafiar al *status quo*. Si el imaginario colectivo asume que lo violento es parte de la dictadura, mientras la no violencia toma fuerza en la democracia, no solo se equivoca, sino que lejos de resolver el conflicto puede agravarlo. Muchos gobiernos autoritarios pueden colapsar por medio del uso de métodos no violentos.

El libro de referencia, en contextos donde la violencia política y el terrorismo se han manifestado como una forma de cambio habitual, se presenta como una

discusión profunda que intenta dilucidar la dicotomía entre política y coacción. A pesar de las diferencias de postura o de metodología, un riesgo siempre presente en un libro editado que se forma por medio de muchos autores, la obra ofrece un interesante argumento para científicos sociales interesados en cuestiones de política moderna. No obstante, en un sentido más amplio el libro deja de lado una definición consensuada de violencia que le permita comprender que es «la no violencia». De hecho, como bien sugiere Nicole Guidotti Hernández, los Estados nacionales se han construido, sin importar si se trata de un Estado democrático o autoritario, en base a una violencia explícita, la cual con los años ha mutado a una violencia discursiva. Esta violencia discursiva no es ni más ni menos, que la historia, entendida como un cuento fabulado legitimado por el grupo que ha tomado el poder en el Estado. Por ende, debemos comprender que la violencia es el resultado de un desequilibrio en la estructura política; si se quiere, una falla en el sistema de poder que pone a dos grupos en pugna. En muchas ocasiones, los

Estados nacionales despliegan, en términos de Korstanje, una «violencia invisible» que disciplinan a aquellos agentes que no cuadran con la matriz cultural imperante (Korstanje, 2015). Comprender a un grupo humano por fuera de la violencia llama a una incongruencia de base pues sería excluirlo de la posibilidad de hacer política. En este sentido, lo que los editores confunden es la coacción (uso unilateral de la fuerza) con la violencia, la cual puede comprenderse como la reacción necesaria cuando la legitimidad de un grupo se pone en juego. Hay muchas formas no coactivas, que no por eso son menos violentas que la represión del Estado.

Referencias

- Guidotti-Hernandez, N. M. (2011). *Unspeakable violence: Remapping US and Mexican national imaginaries*. Durham, NC: Duke University Press.
- Korstanje, M. E. (2015). *A Difficult world, examining the roots of capitalism*. Nueva York, NY: Nova Science Publishers.